

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo XCIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 8, capítulo XCIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo XCIII**

### **Problemas con González Ortega y Terrazas**

**Noviembre de 1863**

## **CAPÍTULO XCIII**

### **PROBLEMAS CON GONZÁLEZ ORTEGA Y CON TERRAZAS**

**Noviembre de 1863**

Como si no fueran suficientes los problemas internos, Manuel Ruiz, gobernador de Tamaulipas, tuvo a principios de noviembre que sufrir en Matamoros las consecuencias de la guerra civil de los Estados Unidos.

Las tropas del norte intentaron un desembarco en el brazo de Santiago y la barra de Boca Chica, en la desembocadura del río Bravo y al darse cuenta de ello los confederados volaron los fortines que tenían minados, lo que provocó el incendio del algodón almacenado, ardiendo la ciudad de Brownsville por completo. La lucha entre los bandos contendientes se estableció entre los confederados que atizaban el fuego y los del norte que trataban de apagarlo.

Los gobernadores en general, muchos de ellos con buena intención, se resistían a dejar de utilizar las rentas federales y los derechos aduanales. Juárez insistentemente les llama la atención y tuvo que hacerlo en particular con Pesqueira, gobernador de Sonora, en el caso concreto cuando intentó impedir que una persona designada por el gobierno federal se hiciera cargo de la aduana de Guaymas.

El gobierno pretendió utilizar los servicios de López Uraga, que tenía fama de buen militar y una gran aureola por su participación contra la invasión estadounidense. Comonfort, como ministro de Guerra, intentó que aceptara el cargo de segundo en jefe del ejército de operaciones, para salvar los escrúpulos que tenía de desempeñar el cargo de primer jefe. Tampoco quiso aceptar este cargo, lo que obligó a que Comonfort estuviera el Bajío actuando de hecho como jefe del ejército de operaciones.

López Uraga continúa como gobernador de Michoacán y desde Villa de Santiago escribe una carta llena de lamentaciones en que pierde

llanamente los estribos frente a los problemas diarios.

Berriozábal informa a Juárez y a Comonfort, con toda precisión, sobre el avance que los franceses han iniciado y que habían anunciado para después de la temporada de lluvias.

La ola de rumores en el frente interno lamentablemente continúa y un comisionado de Juárez en Zacatecas, hombre ponderado y reposado, Gabino F. Bustamante, le informa que en esa entidad se da por cierto que el general González Ortega trata de cometer un atentado contra el presidente, lo que parece fue falso.

Ante la evidencia de que se ha iniciado la movilización francesa hacia el centro del país, Manuel Doblado, como gobernador del estado de Guanajuato, lanza un manifiesto llamando a los habitantes de la entidad a la lucha. Es claro, preciso y con aliento patriótico. En la ciudad de México el manifiesto es comentado con sorna y burla por la prensa de los imperiales, porque ello destruye las versiones que habían hecho circular de que Doblado, después de la crisis ministerial, estaba resentido contra el gobierno republicano y aun después, al negar su cooperación en la lucha patriótica. Por varios días los periódicos imperiales de la ciudad de México, *La Sociedad*, *El Pájaro Verde*, *La Gaceta del Imperio*, estuvieron burlándose de Doblado y de su proclama.

Indudablemente que esos rumores carecían de base; Doblado, hombre pasional, cometió errores como gobernante y como político, pero no se pueden negar su patriotismo y lealtad a sus convicciones republicanas. La carta que se reproduce, fechada el 11 de noviembre, confirma la amistosa actitud de Doblado frente al presidente Juárez.

Patoni escribe a Juárez poniendo en duda los ofrecimientos que hace el gobernador Terrazas de enviar fuerzas y armamento del estado de Chihuahua; por otra parte, con propósito conciliatorio, Juárez hace notar a Vidaurri la buena actitud de Patoni en el ya crónico problema de la Comarca Lagunera, lo que el neolonés tiene que reconocer. A su vez, el gobernador de Durango envía a Juárez un amplio informe con datos de primera mano precisando lo ocurrido en la Comarca Lagunera.

Concluye este capítulo con una carta de Porfirio Díaz, desde Apango en el estado de Guerrero, en que agradece su ascenso a general

de división y las amplias facultades que se le han concedido.

# **DOCUMENTOS**

**Noviembre de 1863**



BROWNSVILLE ES INCENDIADO POR LOS CONFEDERADOS  
AL SER ATACADOS POR LOS NORTEÑOS

H. Matamoros, noviembre 4 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi querido Benito:

Hoy regresa para Tula el mayor del 2º batallón de San Luis, que vino por los haberes de la fuerza y aprovecho la ocasión para dirigirte la presente que llegará a tus manos antes que la que te escribiera por el ordinario de mañana.

Se ha realizado, como te indicaba en mi anterior, el incendio de Brownsville. Los confederados, luego que supieron que las tropas del gobierno de los Estados Unidos efectuaban su desembarco por el brazo de Santiago y la barra de Boca Chica, hicieron su movimiento para el interior del estado, saliendo parte de las fuerzas en la noche del día 2. El día 3, a las dos de la tarde, comenzó el incendio en Brownsville volando los fortines que se tenían minados y cuyos escombros nos llegaron a ésta aunque sin causar mal, cayendo los edificios y sirviendo de pábulo a este voraz incendio el algodón que había en la parte norte de la ciudad, que quedó reducida a cenizas y aún ardiendo después de 20 horas.

La tropa cuidó del incendio y su propagación y cuando lo creyó inextinguible, se retiró quemando cuanto dejaba atrás de su camino.

Era terrible la lucha y los balazos entre los que incendiaban y los que pretendían apagar el incendio y aunque yo, con todas las fuerzas disponibles que mando en jefe, desde que se notó el humo estaba situado en este lado del río, teniendo cubierta toda la línea para evitar que se nos

pasaran de este lado a incendiar los algodones o que con los efectos incendiados se nos comunicara el fuego, recibí continuas y repetidas instancias del gobernador civil de la ciudad para pasar con fuerzas al otro lado, no lo quise hacer para evitar un terrible conflicto y le obligué a volverse para que organizara su gente del pueblo y con ella se dedicara a apagar el incendio, entretanto yo protegía el paso a las familias y a los efectos, a cuyo fin tenía allí los vapores transportes, los chalanes, botes y balsas que se improvisaron para el efecto.

Así lo hizo el gobernador y se logró cortar el fuego y salvar la mitad del pueblo. Cobos se puso a la cabeza de la gente del otro lado y les ha servido muy bien en este lance. Nosotros hemos salvado nuestra población y la inmensa carga de algodones que tenía el comercio de este lado y algo de la de aquél; hemos dado asilo y transporte a cuantos han querido y casi se ha duplicado la gente de esta ciudad.

A las dos de la mañana de hoy se cortó el fuego y quedó libre media ciudad; a las tres he recorrido toda mi línea y he tenido el gusto de ver que en toda ella se ha hecho el servicio con exactitud.

Cerca de las cinco me he retirado para ésta y estoy hecho mil pedazos de fatiga porque no puedo estar de pie ni un instante, tanto para cubrir una larga línea, como para cuidar de ella y de todo; pero estoy contento de que en ésta nada haya ocurrido y a la población vecina la hayamos auxiliado en todo.

Sigue el desembarco por el brazo de Santiago y por la boca del río. En este punto, como la barra es mala, han zozobrado algunos transportes y naufragado como 200 hombres y muchos caballos.

He ordenado a las autoridades del puerto que den auxilio a las embarcaciones que estén en peligro y asilo a los náufragos que logren salir por este lado. Por estas dificultades no han ocupado a Brownsville, pero ya se conserva allí el orden y dentro de dos días estarán las tropas en la plaza. Vienen 14 vapores, cinco buques de vela y siete transportes. Las tropas son 2,000 caballos y 8,000 entre infantes y artilleros. Creo que a la vez vienen de Nueva Orleáns, por tierra, fuerzas y que harán sobre Texas un movimiento por el frente y la retaguardia que de seguro no resiste. Entretanto, yo me insinuaré con el jefe de la escuadra y el jefe militar que

quede en Brownsville, porque entiendo que, como amigos, sacaremos de ellos algún partido.

Nada ocurre en el estado, todo está en paz y parece que ya tascan bien el freno. Se que Guadalupe García tenía dispuesto entregar el mando, porque así lo escribió a un pariente suyo; pero aún temo que lo instiguen los inquietos y no lo haga.

Acabado ese motín te prometo que habrá paz y que reconquistaremos Tampico, si así lo dispones y quieres que yo mande las fuerzas.

Mis recuerdos a tu amable familia, recibiendo tú el sincero afecto de tu amigo y seguro servidor.

Manuel Ruiz

P.D.

Zarco dice en *La Independencia* del 21, que el Gral. García reúne fuerzas en el estado y tiene ya 600 hombres. Ya hago que se rectifique esta especie, pues sabes que esas fuerzas las he organizado y mandado yo a Flores. Será bueno se lo indiques a Zarco, para que no dé aliento a los rebeldes.

¡Adiós!

JUÁREZ RATIFICA LA ORDEN DE QUE NICOLÁS OCAMPO  
SE HAGA CARGO DE LA ADUANA DE GUAYMAS

(San Luis Potosí, noviembre 5 de 1863)

(Sr. Ignacio Pesqueira)  
(Ures)

Me he impuesto detenidamente de su apreciable de 2 del pasado que recibí por conducto del señor García Morales. Tengo el sentimiento de decir a usted que, a pesar de las razones que se sirve exponerme, creo de todo punto necesario que el Sr. Ocampo tome posesión de la administración de la aduana de Guaymas, por decoro del gobierno y por estar ya en marcha el interesado. El gobierno general necesita ahí un agente suyo, activo y eficaz que le mande los estados y cortes de caja de la oficina, y que lo tenga al tanto de los productos de que puede disponer, cosas que ignora hace mucho tiempo. El nombramiento del Sr. Ocampo no implica cambio en las disposiciones anteriores respecto de la inversión de las rentas de esa aduana y la concesión que se hizo a usted de sus productos, no impide que el gobierno general tenga un empleado que las recaude y maneje, pues este usted seguro de que cuidaré con empeño de que siga usted recibiendo lo que necesite para las atenciones del estado, reducidas por las economías que ha introducido y que espero introduzca siempre que pueda, para que el gobierno cuente con eso más para la guerra extranjera. El gobierno no tiene malos informes del Sr. don Antonio Morales, ni la menor desconfianza de él; no debe usted, pues, dar esta interpretación al nombramiento del Sr. Ocampo.

Indíqueme usted el empleo que juzgue digno y conveniente al Sr. Morales y tendré gusto en encargárselo. Si usted cree conveniente, económico y productivo el sistema que ha seguido el actual

administrador, indíquelo al Sr. Ocampo y como empleado honrado y eficaz no dudo que seguirá las indicaciones de usted. Pero si se obstina en introducir otro sistema menos ordenado, menos sencillo, menos productivo, avísemelo usted y el gobierno le advertirá, lo exhortará y lo removerá o lo castigará, según la naturaleza de los errores o faltas que cometa. Espero, pues, que no sólo dará usted posesión al Sr. Ocampo, sino que habrá entre ambos la buena inteligencia y la unión que hacen indispensables el buen servicio público y las azarosas circunstancias que atravesamos, en las que el gobierno necesita del apoyo y obediencia de todos los buenos mexicanos.

Sabe usted que bien lo estima su afectísimo atento y seguro servidor, etc., etc.

(Benito Juárez)

COMONFORT SE ABSTIENE DE COMENTAR  
A JUÁREZ LA ACTITUD DE LÓPEZ URAGA

Querétaro, noviembre 19 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi querido amigo:

Por las cartas que acompaño te impondrás de la contestación que ha dado el Sr. Gral. (López) Uruga a su nombramiento de segundo en jefe y las condiciones que exige como indispensables para prestar sus servicios. Sobre este asunto me abstengo completamente de darte mi opinión, suplicándote que resuelvas lo que creas más conveniente a los intereses de la patria, bajo el concepto de que yo obedeceré a lo que se me mande.

Al Sr. Lerdo (de Tejada) le comunico todas las últimas ocurrencias respecto de la campaña, a fin de que te las participe, no pareciéndome necesario, por lo mismo, repetirlas en esta carta.

Te deseo la mejor salud y me repito tu amigo afectísimo.

Ignacio Comonfort

LÓPEZ URAGA PIERDE LOS ESTRIBOS  
FRENTE A LOS PROBLEMAS

El Valle (de Santiago), noviembre<sup>1</sup> de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy señor mío amigo de mi atención:

Está en mi poder su apreciable del 24 que vine a contestar aquí para dar a usted nuevas noticias. En este punto estoy tan a la vista de Celaya como de Acámbaro. Dejo en Salamanca, con orden de replegarse a Irapuato, a la 2ª división; tengo una brigada en Salvatierra y la 1ª división aquí.

La caballería ya dividida, está la de Guanajuato con su división adelantada al Guaje y la poca restante, avanzada por este camino, a Celaya. El Gral. Pueblita cubre por Tarimoro la fuerza de Salvatierra, aunque este jefe abandona cada vez que quiere su línea y se larga a merodear al centro de nuestros pueblos.

Esta es la posición oficial de las tropas, pero usted no sabe ni puede concebir lo que nos pasa. Cada cual abandona sus puestos, descubre la línea, da partes falso, y exagerados y se marcha cuando quiere. Ghilardi, uno de ellos, anoche abandonó Celaya dos horas después de la infantería, sin orden ni razón. Todo esto me va a matar y ojala sólo tope en mí.

Sobre recursos ya propongo al Sr. Núñez una idea única que puede avenirnos y que reconcentra nuestros recursos. Usted la juzgará, señor, que viene a ser la idea que se tenía con el Sr. Comonfort y conmigo, pero más centralizada, pues dentro de poco no hay división de rentas posible.

---

<sup>1</sup> Sin día de mes en el original, pero con el espacio en blanco.

Esto establece el intendente de hecho y sobre todo nos quita mil rencillas.

He tenido cartas nuevas del Sr. Álvarez, padre e hijo y de Pinzón muy satisfactorias. Llegará el tiempo de que sean útiles y sólo espero a la vuelta del Sr. Altamirano para combinarme con estos señores.

Como ve usted, nuestra línea cambia cada momento; nuestra organización y división de fuerzas, lo mismo. Para ello necesito estar como un reloj, pues, o me destruye el enemigo alguna fuerza si no se obra bien o pierdo la ocasión que busco, de un golpe. Estoy muy violento, pues el servicio no se hace nada bien pero, o me expongo o me reconcentro todo y no hacemos nada.

Como usted ve, estoy en primera línea, no dejo la fuerza; pero si estoy en la derecha pierdo la izquierda o viceversa. Tenemos mucha gente inútil y perniciosa.

Le agradezco a usted a Tapia; me servirá bien. Los demás no sé qué hacer. Ya veremos. De Morelia se han reducido a irse yendo y como yo sabía cuánto se podía hacer, sé lo que perdemos allí. En fin, me atengo sólo a la 1ª división.

He sacado de la 2ª división las fuerzas de Querétaro. Le he organizado a Linares su brigada y obrará con un buen jefe militar.

Imposible que pueda mandar nada de caballería pues hay divididos, según mi plan no hay quien tenga más de 300 caballos y muy malos, a pie si usted gusta.

No está en Colima Gómez Farías sino en Guadalajara, yo le había escrito con el extraordinario pues las órdenes sobre estos recursos, creo que a este señor deben ir.

Mando a usted copia de la carta contestación de (Tomás) Mejía. No se a dónde va a parar con su diplomacia; veremos, pues repito a usted sacaré todo recurso de todo esto.

Estoy, señor, volado con cuanto pasa. No tiene usted idea de la debilidad, la flojedad en el servicio, la chapucería de los jefes, la tolerancia y encubrimiento de faltas. Parezco a veces lleno de animosidad y rencor porque el mismo que me da un parte, cuando ve la providencia me lo cambia y disimula. ¡Oh, todo esto es indigno y me van a matar! Y si me disimulo y si tolero, nos perdemos llenos de vergüenza. Esto no ha



de ser en mis manos.

Sin estar sano tuve que venirme aquí porque era necesario no perder tiempo cuando el enemigo avanza sin descanso. Creo, como dije a usted, que de Celaya y Acámbaro empezarán sus operaciones.

Creo haber dado a usted cuenta de todo y quejándome a usted a más, quedando como siempre su atento seguro servidor y amigo que besa su mano.

José López Uruga

## LOS FRANCESES AVANZAN SOBRE MICHOACÁN

Morelia, noviembre 6 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Con esta fecha digo al Sr. Gral. Comonfort, lo siguiente:

Acabo de recibir en este momento, que son las ocho de la noche, una comunicación del Gral. Salazar, en que me participa, desde Maravatío con fecha de ayer, que el enemigo ha avanzado a la Venta de San José, cuatro leguas más acá de Ixtlahuaca, 2,000 franceses.

Como usted verá por la comunicación que le adjunto, el Gral. Salazar ha dado a este movimiento más importancia de la que en realidad tiene, pues mientras no llegue a la Jordana o Venta del Aire, no puede creerse absolutamente que la columna invasora avance decididamente sobre este estado.

Espero con ansia las instrucciones de usted y noticias de lo que adelante el enemigo por la carretera de San Juan del Río; pues sí creo que cuando él ocupe a Arroyo Zarco, el que viene por Toluca ocupará, a Tepetongo; de manera que ocuparán simultáneamente las dos columnas a Maravatío y San Juan del Río.

Ruego a usted pues, encarecidamente, me tenga al tanto de cuanto ocurra por la carretera de Arroyo Zarco y no deje de darme sus instrucciones para normar a ellas mis operaciones militares.

Como es natural que al avanzar el enemigo por Maravatío, me llame la atención por Zitácuaro, he ordenado al coronel Díaz de León que, con la brigada de Michoacán que está a sus órdenes, me cubra dicho punto, conservando algunas fuerzas en Irimbo, Tlalpujahua y Angangueo, para observar y hostilizar el flanco izquierdo del enemigo. Al coronel Servín de la Mora, que con la sección de caballería está sobre la carretera de Ixtlahuaca, que se retire por toda ella a una jornada de distancia del enemigo, dejando la fuerza mejor montada a media jornada. Al Gral. Caamaño, que debe estar ya en Maravatío para relevar a Salazar que debe incorporarse a ese cuartel general, que permanezca en Maravatío hasta que la caballería llegue a dicho punto, retirándose desde luego por Ucareo y Zinapécuaro y la caballería por el camino real a Acámbaro. Si el enemigo ocupa a Acámbaro, la brigada Caamaño se encontrará en Zinapécuaro y la caballería entre Zinapécuaro y Acámbaro, y la brigada Díaz, dejando cubierto a Zitácuaro, se encontrará por Tajimaroa y Venta de San Andrés.

Estoy acabando de alistar la brigada del Gral. Álvarez y creo que mañana o pasado podrá salir de aquí; a este señor General voy encomendar el mando de toda la caballería y, por consiguiente, la difícil y atrevida operación de permanecer constantemente a la vista del enemigo.

Le ruego, por lo mismo, así como al Gral. Álvarez, que si cree que el escuadrón de guías que le mandé, es suficiente para su escolta, nos mande la compañía de carabineros que hace mucha falta al cuerpo.

Yo sólo espero saber que el enemigo sale de Toluca e Ixtlahuaca para incorporarse al que avanzó a la Venta de San José para marchar a Maravatío y dirigir personalmente las operaciones, según las instrucciones que usted tenga a bien darme.

En el estado se conserva la tranquilidad pública de una manera perfecta y en todos sentidos, y sólo me aflige la absoluta

falta de recursos pues sólo cuento con algunos vales a distintos plazos que me dejó el compañero (López) Uraga.

No deje usted de escribirme pues con ansia queda esperando sus letras su muy adicto y sincero amigo.

Me limito, pues, a transcribirle lo anterior y a manifestarle que recibí hoy su apreciable de 3 del presente en que me manifiesta lo que ha determinado con relación al Gral. (López) Uraga y a mi persona.

Repito a usted lo que siempre le he dicho que yo estoy conforme adonde se crea que más conviene al servicio público, y que, por consiguiente, no soy obstáculo para nada.

Por falta de tiempo no escribo a los Sres. Lerdo y Núñez. Le suplico a usted, por lo mismo, les dé ésta por suya y me los salude, recibiendo para sí el sincero afecto que sabe le profesa su amigo y atento servidor que besa su mano.

Felipe B. Berriozábal

SE LE INFORMA A JUÁREZ,  
QUE GONZÁLEZ ORTEGA PREPARA UN ATENTADO

Zacatecas, noviembre 6 de 1863

Sr. licenciado don Benito Juárez

Señor presidente:

Por las dos adjuntas que le acompaño, verá usted lo que pasa por acá. Increíble se me hace que se quiera llevar hasta tal extremo la ojeriza que profesa a usted el Sr. (González) Ortega, y yo mismo no comprendo la utilidad que podría resultarle de un atentado semejante, pues por muy obcecado que esté no puede ocultársele el desorden, el caos en que conduciría al país con esa medida, sin obtener en compensación la presidencia, sino la animadversión más merecida. Esto no obstante, el hecho debe tener fundamento, pues el Sr. Rodríguez no es una persona vulgar y tiene aquí numerosas y muy buenas relaciones para que su aviso pueda despreciarse.

Como el negocio de que se trata es demasiado grave, he querido que esta carta llegue a manos de usted por conducto de mi hermano, pues tengo mis motivos para no dar entera confianza a esta administración de correos.

Por el correo de ayer no he tenido de ésa comunicación alguna, ni siquiera una contestación del Sr. Suárez Navarro que esperaba con ansia, pues en un país tan fabulosamente caro como éste, estoy consumiendo mis propios recursos a gran prisa, como que son bien pocos y esa es una cuestión vital para mi permanencia en ésta.

Suplico a usted que una vez impuesto de la carta del Sr. Doblado, tenga usted la bondad de remitírsela al lugar en que se encuentre, pues

dudo mucho que esté ya en Guanajuato.

¿No sería conveniente dar ocupación a las fuerzas de Zacatecas en algún punto más distante y mezcladas con otras?

Por ahora no tiene más que comunicar a usted, su afectísimo servidor q. b. s. m.

Gabino F. Bustamante

DOBLADO LLAMA  
A LOS GUANAJUATENSES A LA LUCHA

El ciudadano Manuel Doblado, gobernador constitucional del estado de  
Guanajuato, a sus habitantes:

Guanajuatenses:

Los franceses y los traidores tocan ya las puertas del estado. Vuelvo, pues, a encargarme del gobierno del mismo, para cumplir mi deber, defendiéndolo y resuelto a correr la suerte que la providencia me depare en el lugar en que me colocó la voluntad del pueblo.

Las intenciones del invasor se han puesto más en evidencia después que os dirigí la palabra en el mes de julio. La conquista de México es un hecho resuelto en el ánimo del emperador y la esclavitud, con todos sus horrores, es el destino que se prepara a nuestra Patria, si la fortuna de la guerra no nos favorece.

El francés sigue explotando nuestros odios políticos y engañando a la vez a retrógrados y progresistas, para levantar una dominación puramente francesa sobre la ruina y descrédito de ambos.

Ni unos ni otros quieren persuadirse de esta verdad, a pesar de que los dos han recibido desengaños crueles. Sólo el tiempo y la falsía de las promesas del invasor, evidenciada por su falta de cumplimiento, harán volver sobre sus pasos a los ilusos, tal vez cuando ya sea tarde para remediar el mal.

Los mexicanos leales que ven claro el objeto a que se dirige el conquistador, tienen trazado un camino en el cual no puede haber vacilación y por esta causa marchan sobre él con paso firme y conciencia tranquila.

Todos están decididos a pelear sin tregua, hasta sucumbir o salvar

la independencia y el gobierno constitucional de la república. Conocen todas las desventajas de la situación y los recursos del enemigo; pero comprenden que, cuando se trata del aniquilamiento de la nación, la debilidad no sirve de excusa a nadie, porque el deber queda satisfecho cuando se ha hecho todo lo que se puede.

La insurrección es ya un hecho innegable. En donde quiera que [haya] hay franceses y traidores, hay independientes; se combate a un tiempo, desde Veracruz hasta Querétaro y, en las goteras mismas de la ciudad de México, las oleadas de insurgentes van a recordar a los incrédulos que el país está ocupado militarmente, pero no vencido. La pacificación del país bajo el imperio de la bandera francesa, es imposible.

La invasión va a causar al estado daños sin cuento, pero de ellos serán responsables no más, los invasores y los malos mexicanos que los han llamado. El gobierno del estado ha mantenido el orden, la paz y las garantías individuales, desde su establecimiento el año de 1860 hasta la fecha, no obstante que por todas partes se ha visto rodeado de elementos de destrucción. Si en lo sucesivo se ve estrechado a abandonar esa senda y entrar en las represalias y medidas coercitivas, culpa es de los traidores que, por satisfacer ambiciones mezquinas y pasiones miserables, han acarreado sobre su país el azote de la guerra extranjera. ¡Caiga sobre ellos la tremenda responsabilidad de lo que sobrevenga!

Conciudadanos: la hora de la lucha se acerca; el tiempo de prueba ha llegado. Ninguna gloria hay comparable en las páginas de la historia moderna, a la que adquirieron la España y la Rusia cuando, a principios de este siglo, opusieron con la insurrección un muro indestructible al tirano de la Europa, a Napoleón I. Ambas parecieron sucumbir de pronto al inmenso poder del moderno Artajerjes, pero el pueblo se levantó y aquellas dos potencias derrocaron al que había conquistado el prestigio de invencible.

Imitemos el ejemplo heroico de aquellas dos grandes naciones, sin que nos amedrente el número y poder de nuestros enemigos; pero más tarde vendrá la fortuna a coronar nuestra constancia. La cuestión no es entre México y Francia exclusivamente. Hay intereses y consideraciones de un orden más elevado que se desarrollarán con el tiempo, cuando



México, sosteniendo con valor y honra una lucha desigual, pruebe al mundo entero que es muy digno de formar, por si mismo, una nación soberana e independiente.

¡Viva la independencia! ¡Viva la república! ¡Viva el supremo gobierno!

Guanajuato, 9 de noviembre de 1863.

Manuel Doblado

AMISTOSA CARTA DE DOBLADO  
COMENTANDO EL TRIUNFO EN TAXCO

Guanajuato, noviembre 11 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez  
(San Luis) Potosí

Mi apreciable amigo:

Doy a usted las debidas gracias por la bondad con que se ha servido acoger mi recomendación en favor del ameritado jefe don Pedro Galván.

Ya por los periódicos habrá sabido usted la defección de don Luciano Prieto. Sabidos los antecedentes de este señor no me sorprende su conducta ni me disgusta, porque es un traidor menos en nuestro seno.

Yo también espero que será de muy buen efecto la oportuna presencia del Gral. Díaz en aquellos Estados y si son ciertas las noticias que en ésta se han recibido, ya comienza a trabajar con buenos resultados. Ellas se reducen a que derrotó una fuerza en Taxco, haciéndose de 700 fusiles y obligando al gobierno de México a mover al 22° muy violentamente. Esto lo sabrá usted mejor si es exacto.

Los deseos vivísimos que me manifestó don Fernando Ortega para trabajar, me hacen creer que secundará las miras de usted en el Estado de Puebla y con tanta más razón cuanto que pocas personas podrán tener, como él, conocimientos de aquel terreno y de aquellas personas. Todas estas providencias me han parecido verdaderamente acertadas.

Por acá no ocurre cosa digna de poner en el conocimiento de usted.

Concluyo por lo mismo, repitiéndome su afectísimo amigo y  
servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

PATONI CONTINÚA DESCONFIANDO DE TERRAZAS

Durango, noviembre 6 de 1863

Sr. don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi muy estimado y apreciable amigo:

Con su apreciable de 1° del corriente he recibido la carta orden de 20,000 pesos la que por extraordinario he mandado a Mazatlán, el resultado lo avisaré a usted inmediatamente que vuelva.

No siéndome posible mandar de este estado los 600 hombres que usted me pide por falta de armamentos he pedido a don Luis Terrazas los mande de Chihuahua, aunque temo no me mande nada, pues a pesar de que de ella dicen que tiene organizada la mayor parte del contingente, yo sé por buenos conductos que no se hace nada y si se hace es muy poco.

Acaba de llegar Corona, ignoro qué negocio lo trae por acá, tal vez vaya para ésa; lo acompañan cinco o seis jefes y oficiales y otros tantos soldados.

También Ochoa, don Juan, llegó ayer de Mazatlán, no me trae ningunas noticias del armamento, creo que para el 15 del presente vendrán noticias de San Francisco.

Concluyo repitiéndome su afectísimo adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

José María Patoni

[Nota autógrafa de Juárez]

Que es preciso que haga un esfuerzo para enviar de ese estado los 600 hombres, porque cuento a más de éstos con la brigada íntegra de Chihuahua.

JUÁREZ HACE VER A VIDAURRI  
LA BUENA ACTITUD DE PATONI

San Luis Potosí, noviembre 5 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Ocupaciones imprescindibles no me permitieron contestar inmediatamente la carta de octubre último en que me participa los sucesos del rancho de Matamoros en que tomaron parte tropas de Durango; pero cuidé de que el ministerio de la Guerra contestara a usted manifestándole que se libraban las órdenes que usted deseaba para el señor gobernador de Durango respecto de aquellos sucesos. Después he recibido una carta, cuya copia le adjunto, del Sr. Patoni en que lejos de favorecer el hecho de Matamoros lo reprueba, lo que me ha causado mucho gusto, pues de ese modo no habrá el conflicto que usted temía con el estado vecino.

En cuanto a Tamaulipas creo que se irá arreglando, pues la fuerza que de aquí he mandado a Victoria servirá para tener a raya a los descontentos.

El Sr. Gren me entregó la carta de usted del día 23. Atenderé a este señor para el buen despacho de su negocio, como usted desea y me recomienda.

Deseo que tenga buen éxito la campaña del Sr. Hinojosa, para que la paz se restablezca en ese estado.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

## VIDAURRI CELEBRA LA ACTITUD DE PATONI

Monterrey, noviembre 11 de 1863

Sr. don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi muy estimado amigo y señor:

He recibido su apreciable fecha 15 del actual a que se sirve acompañarme copia de la que le dirigió al Sr. Patoni con relación a lo ocurrido en el rancho de Matamoros. Ya estaba seguro yo de que el gobierno de Durango desaprobaba la conducta de la partida de dicho estado que se unió a los bandoleros de aquel rancho y, el haber dicho que temía un conflicto entre aquél y éste de mi mando, fue sólo en fuerza de las primeras impresiones ocasionadas por los excesos y crímenes que se cometieron por los amotinados.

Doy a usted las más expresivas gracias por la solicitud con que dispuso se libaran las correspondientes órdenes para coadyuvar al gobierno de mi cargo a la pacificación de este estado y completa desaparición del germen disolvente que empezaba a desarrollarse con motivo de los acontecimientos de Matamoros.

Por otra, que separadamente le dirijo con respecto a Tamaulipas, se impondrá usted de que en el puerto de Matamoros se ha pronunciado Cobos desconociendo al supremo gobierno nacional, lo cual viene a confirmar mis opiniones y temores que ya había manifestado yo al Sr. Ruiz respecto de aquel estado.

Deseo a usted mil felicidades y me repito como siempre suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

PATONI INFORMA A JUÁREZ LO SUCEDIDO  
EN LA COMARCA LAGUNERA

Durango, 13 de noviembre de 1863

Sr. don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi muy estimado amigo:

La muy grata de usted de 9 del presente, me deja impuesto de que fueron de su aprobación las providencias que he dictado, para conservar el orden en el partido de Mapimi y en los cuales se patentiza el ningún participio que el estado de mi cargo ha tomado en la rebelión de los disidentes del rancho de Matamoras, perteneciente a Nuevo León. Ahora van nuevos documentos al ministerio de Guerra que prueban hasta la evidencia que el Sr. Vidaurri ha obrado con demasiada ligereza, al decir que fuerzas de esta capital habían ayudado a los expresados revoltosos a derrotar las fuerzas de su gobierno y cuyos documentos pondrán en claro lo injusto de semejante inculpación.

Varias personas, dignas de crédito, me han relatado los hechos acaecidos y dicen que los de Matamoras en número de 60 hombres, que eran los rebelados contra un propietario don Leonardo Zuloaga, fueron dispersados por doscientos y tantos hombres de Nuevo León y éstos, creyendo todo concluido, volvían de su expedición pero en la tarde del mismo día, que sucedió la dispersión de los primeros, se reunieron éstos y sorprendiendo a las fuerzas de Nuevo León que marchaban sin sus jefes, porque éstos se habían adelantado a un punto llamado el Coyote, en un momento los pusieron en dispersión, sin haberle hecho ni un solo muerto, lo que prueba que no hubo acción alguna o resistencia por parte



de la fuerza. El jefe de ella, por disculpar su descuido, acaso habrá contado a Vidaurri la calumnia de que fue derrotado por fuerzas de este estado y de aquí ha provenido la queja que ha dirigido al gobierno general y que carece de todo fundamento absolutamente.

He manifestado a usted que la falta de armas me impide mandar, como lo deseo, el batallón de 600 o 500 plazas para esa ciudad; pero lo he pedido a Chihuahua y espero que de allí lo mandarán con oportunidad; además necesito estar prevenido con la poca fuerza armada que tengo en esta capital, por si las fuerzas de Nuevo León intentaran ultrajar al estado, pues ya otra vez han pasado la línea y entonces fue con permiso del gobierno a reclutar gente, y saquearon a Nazas y Cuencamé, partidos del estado de Durango obligando al gobierno de aquella época a mandar una fuerza respetable a echar a los de Nuevo León fuera del territorio de este estado y, si tales depredaciones cometieron entonces, con más razón deben temerse ahora que buscan un pretexto cualquiera para cometerlas o inventan groseras calumnias que favorezcan sus intentos. La ambición de Nuevo León es de tomarse el partido de San Juan de Guadalupe, a cuyo efecto, siempre que hay oportunidad, promueve cuestiones de límites; pero mientras yo esté al frente de los destinos de este estado, ni estas pretensiones ni otras de cualquier especie, han de servir de pretexto para menoscabar la dignidad y soberanía de él.

Recibí la orden de los 20,000 pesos y en el acto la endosé a favor de la casa de los Sres. Delius de este comercio, quienes la mandaron por el mismo extraordinario a Mazatlán; tan luego como se tenga contestación avisaré a usted el resultado.

Como contaba ya que la primera orden de los 30,000 pesos sería pagada en aquel puerto, encargué varias cosas para la maestranza, como clavazón, hierro laminado, limas, hojas de lata, etc., pero como no se pagó el libramiento, me fue preciso satisfacer el valor de estos objetos, para lo cual me facilitó el Sr. Ochoa la suma necesaria del uno por ciento de Sinaloa. Por lo tanto, suplico a usted me mande una orden para que la cantidad que me prestó el Sr. Ochoa se abone en cuenta de los 30,000 pesos destinados al a construcción de pertrechos de guerra que usted me ha encargado para, de tal modo, dejar cubierta su responsabilidad.

Apreciaré se conserve usted bueno y me considere siempre, como su invariable afectísimo amigo que mucho lo aprecia y atento b. s. m.

José María Patoni

PORFIRIO DÍAZ ES ASCENDIDO A GENERAL DE DIVISIÓN  
Y SE LE CONFIEREN AMPLIOS PODERES

Apango, noviembre 8 de 1863

Sr. presidente Lic. don Benito Juárez

Muy estimado señor mío:

Con su favorecida que contesto recibí, antes de ayer, los pliegos en que ese supremo gobierno se sirve determinar las facultades con que ha tenido a bien honrarme y otros en que me prescribe las instrucciones a que debo ajustar mi conducta. No tengo palabras con qué manifestar a usted mi agradecimiento por tanta confianza y, aunque no estoy seguro de corresponder a ella, sí le ofrezco que apuraré mi diligencia y mi escasa capacidad para lograrlo y para que el gobierno llene su objeto que es también el de toda mi aspiración. Recibí también el despacho que usted se ha servido conferirme y repito a usted por él mi agradecimiento,<sup>2</sup> avisándole que no he recibido aún a Cuesta con la copia y carta a que usted se refiere.

Quedo entendido de los mandos que han recibido los Sres. Comonfort, (López) Uraga, Berriozábal y Negrete, lo mismo que de haber comenzado a salir la expedición para el interior. Conozco al Cerro Colorado y figura en mis proyectos.

Supongo que a esta fecha tendrá usted el parte circunstanciado de la toma de Taxco, porque se lo mandé por tres distintos conductos. Otro ataque dio por resultado, después de recogido todo, 271 prisioneros de los cuales 18 entregué a Pinzón, entre jefes, oficiales, padres y regidores;

---

<sup>2</sup> Ascenso a general de división.

163 fusiles con siete cajas de parque, un obús de montaña con todos sus útiles y 52 tiros. No ataqué enseguida a Iguala, porque era obra de tiempo y yo ni quiero gastarlo por aquí, ni podría hacerlo impunemente, porque el clima es contra mí un buen aliado de Vicario, en términos que los surianos no deben temer que nunca vengan franceses a hacer esta guerra.

Calculo todavía de ocho días mi marcha a Huajuapán y de allí le escribiré su servidor y amigo afectísimo q. b. s. m.

Porfirio Díaz

[Nota de Juárez]

Agradecido por las facultades para tomar la medida.

## CHAMPOTÓN RECHAZA UN DESEMBARCO FRANCÉS

Ciudadano gobernador y comandante en jefe  
de la brigada del estado

En comunicación de ayer tuve el honor de dar a usted parte del ataque tan brusco que dieron los franceses a esta población posesionándose instantáneamente, por sorpresa, del fortín de costa San Antonio y hoy tengo la honra de dar a usted cuenta circunstanciadamente de lo que ocurrió en la función de armas referida. A las cuatro de la mañana del referido día de ayer, poco más o menos, se presentó una persona, que no conocí en aquel momento, a la puerta de mi alojamiento, llamándome por mi nombre y gritándome que el enemigo había invadido la población.

Al oír yo una noticia tan sorprendente, tomé mi espada y en el acto me dirigí al mencionado fuerte porque, aunque no creía que el enemigo hubiese penetrado hasta aquel punto; mas un individuo que me encontré en la calle me dijo que en efecto había caído en poder del enemigo.

No quise dar crédito a lo que se me decía; pero siguiendo la misma dirección, oí un toque de corneta sobre la explanada de la referida obra y como este instrumento militar no lo tenemos aquí, a mal de mi pesar tuve que convencerme de que era positiva la toma de esta fortificación. Entonces cambié de rumbo dirigiéndome al cuartel, sucediendo lo mismo; pero, antes de llegar al nuevo punto a que me dirigía, pasó una persona junto a mí corriendo y diciéndome a la vez que también dicho cuartel estaba en poder del enemigo. A esto no quise dar crédito porque los tiros que hacía el invasor desde el punto que había tomado, los dirigía precisamente hacia el rumbo en que se hallaba el citado cuartel y como a la vez oí tocar en éste generala en la caja, ya no dudé y seguí adelante hasta llegar a él. En la puerta encontré un número de siete soldados armados, sin saber a dónde dirigirse; encabecé esta corta fuerza y pasé

con ella a ocupar el muelle, punto a que avanzaba una lancha del enemigo armada con una pieza, arrojando granadas y metralla.

Tan luego llegué al sitio indicado, mandé romper el fuego sobre la embarcación mencionada, la que detuvo su curso retrocediendo hasta ponerse bajo la protección de la fuerza enemiga que ocupaba el fortín.

En el punto en que me encontraba, se me fue reuniendo más tropa, encabezada por sus oficiales de que haré particular mención en otro lugar.

Tan luego que llegué a contar con más fuerza, la subdividí en pequeñas guerrillas, dándole el mando de una de ellas al acreditado teniente ciudadano José de la Rosa Ugarte, a quien ordené pasase con la fuerza de su mando a situarse a una cuadra de la expresada fortificación, posesionándose de las ruinas que se denominan de las Monjas. Otra guerrilla puse a las órdenes del intrépido subteniente ciudadano Marino Durán, a quien también ordené pasase a la esquina llamada El Molino a detener el avance del enemigo por aquel rumbo. Di el mando de otra al valiente subteniente Juan Durán para que procurase avanzar por la orilla del río, hasta situarse en el paso que se denomina La Bodega.

Luego que di estas disposiciones, reuní otro pequeño número de tropa y me dirigí a la plaza vieja de esta villa, para observar desde allí los movimientos del enemigo y ver por qué rumbo se le podía estrechar la distancia; advertí que situándome en la calle de las ruinas mencionadas podría desde allí ofender al enemigo que ocupaba el fortín. En aquel momento desembarcaba otra pequeña fuerza enemiga compuesta de 15 a 16 hombres y se dirigió a paso veloz con rumbo al referido paso de La Bodega, a donde llegó en efecto con intención de dirigirse hasta el muelle; pero los fuegos que le hacía por el flanco derecho la guerrilla del mando del ciudadano Marino Durán, además de los que le hacían del muelle, hicieron retroceder a aquella fuerza con más precipitación que cuando avanzó hasta llegar a parapetarse en los peñascos de la orilla del río, cerca del fuerte.

Conociendo el entusiasmo de la tropa de mi mando, aunque en muy corto número mandé dar el toque de diana, el que aumentó la intrepidez de los valientes guardias nacionales de esta villa, pues en el

acto se oyó la voz simultánea entre todos ellos de “¡al castillo!! ¡¡al castillo!!” avanzando a la vez hacia dicha obra. El enemigo, que comprendió la intención y temió ser envuelto en el punto tan dominante que ocupaba, bajó corriendo en el acto por la rampa, dirigiéndose con precipitación a sus embarcaciones, hasta donde no pudo ser perseguido, porque una de éstas no dejaba de arrojar bala y metralla sobre nuestra tropa, aunque con muy poco éxito.

En el acto nos posesionamos del fuerte que abandonó, con el propósito de hacer jugar la artillería sobre dichas embarcaciones; pero tuvo el enemigo la precaución, antes de su precipitada fuga, de desmontar las piezas y tirarlas de arriba a abajo, avería que una hora después estaba completamente reparada. Aquella previsión los salvó pues, a no ser por esta circunstancia que les fue favorable, probablemente hubieran caído en nuestro poder al pretender salir del río; mas no por esto dejó de recibir algún daño ocasionado por nuestra infantería, que le hizo fuego hasta que estuvo fuera del alcance de nuestros tiros.

Como la toma de la fortificación a que largamente me he referido, fue por sorpresa, según manifesté a usted en comunicación del día de ayer, no pudo salvarse toda la pequeña guarnición que la cubría, pues cayó prisionero el sargento de artillería Carlos Carbajal y un soldado más, a quienes desarmó e hizo entrar el enemigo en la garita para ponerlos en seguridad, habiéndole antes de esto un oficial presentándole una pistola al pecho a Carbajal, exigiendo le dijese que número de tropa había en la población y en dónde estaba el depósito del parque, a lo que contestó que la fuerza era de 50 hombres y que respecto al parque ignoraba su paradero, pues acababa de llegar a esta población.

Además de los dos prisioneros expresados, también cayó en poder del enemigo un soldado que se hallaba apoyado en una pilastra situada en la baja del fortín, haciendo fuego, quien recibió una estocada. A éste lo mandó subir el jefe de los invasores a la explanada del fuerte, e hizo que le diesen a tomar un líquido contenido en un frasquito, haciéndole entrar en seguida en la garita en que estaban sus compañeros.

Como llevo dicho, la precipitada retirada del enemigo no le dio lugar a llevarse a sus prisioneros y, sin acordarse de ellos, los dejó en el punto

en que los había asegurado.

Las pérdidas del enemigo no diré a usted a punto fijo cuáles fueron, pues sólo se le vio embarcar, antes de su retirada, a un hombre que llevaban cargando y a otro que, aunque iba caminando, lo llevaban entre dos de sus compañeros, porque seguramente iba herido. Respecto a las averías que debieron haber sufrido los de a bordo de la lancha y canoa en que vinieron a tierra, se ignora cuáles pudieron haber sido, pero es necesario inferir que no salieron tan ilesos, porque largo tiempo sufrieron el tiroteo de nuestras tropas, corroborando esto el que el vapor, luego que tuvo a su lado las embarcaciones expresadas, se acercó más a tierra y se puso a hacer fuego a su entender sobre esta población, pero en realidad sus tiros no alcanzaron más que hasta el Cuyo, lo que advirtió seguramente el comandante de aquel buque, pues cesaron en el momento dichos fuegos y se conformó con quedar anclado a nuestra vista todo el resto del día, habiendo desaparecido en la noche.

Nuestras pérdidas han consistido en un soldado muerto y el herido de que llevo a usted hecho mención, habiendo recibido yo también dos leves heridas en un pie que, sin ser de gravedad, al finalizar la función de armas ya me impedían andar; pero no obstante este incidente, no quise separarme de las filas a fin de que mi tropa no creyese que era cosa de importancia y pudiese tal vez desmayar.

Los invasores eran puros franceses y el número de ellos poco más o menos de 50 hombres bien armados, pues el sargento Carbajal contó 25 sobre la explanada del castillo, además de los que se hallaban en las embarcaciones y de la pequeña columna de que llevo hablando, que intentó ocupar el muelle, mientras que el de nuestros valientes no llegaba a igual número del enemigo, porque en los momentos de confusión, varios individuos de guardia nacional atendiendo a la razón natural, desatendieron su deber, poniendo primero en salvo sus familias e incorporándose enseguida a las filas a que pertenecían.

Al concluir este detalle creo de mi deber manifestar a usted que el honorable ayuntamiento de esta villa, momentos después de invadida por el enemigo, se reunió en sesión permanente para acordar los auxilios que debían prestarse a las beneméritas tropas que contenían a los invasores,



procurando a la vez, por medio de las comisiones de su seno, tranquilizar a las familias que se hallaban en el mayor conflicto por los proyectiles que el enemigo arrojaba sobre la población.

Es igualmente elogiable el patriotismo de los demás vecinos que, en la apurada situación de habérsenos agotado el parque por haber caído el depósito en poder del enemigo, pues el local en que estaba se halla adherido al fortín, salían de sus habitaciones trayendo pólvora y todo el plomo labrado que tenían, lo que nos sirvió de recurso eficaz.

No menos digna ha sido la conducta del facultativo en Medicina y Cirugía, ciudadano Gregorio Sauri y Méndez que con el mayor celo humanitario acudía a los desgraciados que recibieron gloriosas heridas, desatendiendo el riesgo que corría su persona.

Sólo me resta recomendar a usted, el digno comportamiento que los oficiales de que llevo hecho mención como igualmente del subteniente de artillería ciudadano Luis Ojeda, que sirviéndome de ayudante en el momento de la refriega, cruzaba por los puntos más peligrosos a comunicar las órdenes que a cada paso se ofrecían, haciendo a usted igual recomendación del joven oficial ciudadano Laureano Baqueiro, que al principiar la acción se presentó armado con un fusil, batiéndose en todo el tiempo que duró la pelea como un valiente.

El comportamiento de los soldados de guardia nacional de esta villa, no ha dejado nada que desear pues, llenos de entusiasmo por la causa tan justa que sostenían, pelearon con el mayor denuedo.

Independencia, Libertad y Reforma, Champotón, 17 de noviembre de 1863.

Celestino Brito